

(El Cachorro y la Virgen del Patrocinio)

El Señor está expirando
y Sevilla es la oración
que el poeta va rezando.

Rezo por Juan de Mesa y Montañés
por Roldán, Pedro Castro y por Cabrera,
Vasallo, Ocampo y Llanes, por Castillo
por Ruiz Gijón, aquel buril de Utrera.

Permíteme, Cachorro, Cristo, ahora,
dar gracias por mi Utrera, tu escultora.

F ebril, vehemente, inquieto, así sería
R ico de sí, si pobre entre la gente
A sí fue el hombre, sí, artesanamente
N iño en su barrio de Santa María.
C omo un nuevo Jesús, carpinteando,
I maginando lumbre imaginera
S oñando su buril en la madera
C achorros de Triana, así, soñando.
Obrero, ya maestro, ya en Sevilla
R ubio aprendiz de aquél Andrés Cansino,
Un escultor de Cristo, en el camino
I nmortal de la Santa Maravilla.
Z arzas o gubias hondas las heridas
G loria al Jesús de los olivareros
I a aquellos cireneos costaleros
J unto a su Cristo de las Tres Caídas.
O tro no hubiera en talla y corazón.
N ació en Utrera y era Ruiz Gijón.

¿Dónde está Manuel Mairena?
que quiero que sea su voz
la que cante mis saetas:

1

Lo he visto y la voz la corro
¡qué pena y qué maravilla!
que hay un divino Cachorro
que entre Triana y Sevilla
se nos va muriendo a chorros

2

Lirio abierto a la agonía
sobre tu calvario en flor.
Perdona mi vida impía,
Cristo de la Expiración,
Cachorro del alma mía.

3

Y dando un grito expiró:
–“Toma mi espíritu Padre”
y se le heló el sudor frío.
Cristo va a morir. ¡Socorro!
¡Cachorro mío, Cachorro,
Cachorro, Cachorro mío!

4

¿Y tu madre como está?
¿Dónde está esa flor galana
divina de tan humana?
Azucena soberana.
Trianera por Sevilla.
Flor de la calle Castilla,
Patrocinio de Triana,
tras llorar tu destrucción
te recreó, madre, el arte
de Luis Álvarez Duarte,
¡qué bien que te recreó!
Quédate en mi corazón,
–Virgen de mi devoción–,
alba-luz de mi mañana.
¡¡Bendíceme este pregón!!